

Algunos datos para la Historia Natural del *Oriolus galbula* L.

por

J. VÁZQUEZ I SANS

La aportación de las observaciones personales, por modestas que sean, al estudio de los problemas biológicos, sirve para que el tiempo confirme o modifique descripciones tenidas como clásicas. Estas breves notas responden a éste propósito y resumen los datos recogidos en estos diez últimos años, durante nuestras excursiones cinegéticas, acerca del *Oriolus galbula* L. ave abundante en toda la región catalana, y que ha merecido, desde antiguo, la atención de los naturalistas.

Nuestros datos permiten fijar la fecha de aparición en Cataluña de esta ave emigradora, a medianos de marzo o a primeros de abril. A medianos de septiembre inicia su retorno i desaparece en pocos días; si hay un cambio climático brusco, adelanta su partida.

La oropéndola duerme en los álamos y chopos (*Populus*) y otros árboles de las riberas y torrentes, si bien prefiere los pinos vecinos a estos lugares, eligiendo los más altos y ramudos. Al despuntar el día se dirige hacia los campos en busca de alimento; generalmente lo hace en varias etapas y a través de bosques de pinos o encinas, con el vuelo lento y estriduloso de que nos hablan los autores, posándose especialmente en los árboles inmediatos a los campos que visita. Este hábito es bien conocido de los cazadores que se dedican a perseguirla.

Es ave esencialmente insectívora. Los ejemplares cobrados antes de los meses de julio, agosto y septiembre, se hallan generalmente muy flacos, pues se nutren casi exclusivamente de insectos; en cambio los capturados en los últimos meses citados, constituyen un suculento manjar, pues suelen poseer una gran cantidad de grasa, formada a expensas de los azúcares contenidos en los higos, fruta que come con avidez. Se nutre, asimismo, del mesocarpio de las cerezas.

Antes de salir el sol acuden en grupos de cuatro o cinco a las higueras. Los machos suelen situarse, por lo general, en las ramas más altas. Durante el día hacen frecuentes visitas a estos árboles, si bien, en el mes de agosto he podido comprobar que aquellas tienen lugar entre nueve y once de la mañana y tres y cinco de la tarde. A estas horas acuden aisladamente. En los interregnos, es fácil hallar la oropéndola en los árboles de los torrentes o en sitios umbríos.

A la caída de la tarde vuelve de nuevo a las alamedas de donde partió, viéndosela revolotear de un árbol a otro. Gusta de situarse en las ramas secas, eligiendo, casi siempre, las más altas. Para posarse en ellas describe una serie de líneas curvas en sentido longitudinal, la última de las cuales termina a una altura muy superior del nivel de donde partió. Allí, el macho, situado en las ramas más elevadas canta a su solaz, distinguiéndose, desde lejos, por su mayor tamaño y, si le da el sol, por su hermoso color amarillo. Las hembras revolotean entretanto, persiguiéndose unas a otras, con velocidad increíble, y llegando a veces con sus juegos a ras de tierra, si bien nunca se posan en arbustos o árboles de poca altura. Se las ve de repente lanzarse sobre un insecto y no paran hasta capturarlo. Afirman varios autores que la oropéndola no está un momento quieta. Por nuestra parte las hemos visto permanecer inmóviles durante largo espacio de tiempo en las ramas secas de los árboles altos, especialmente a los machos. También dicen que es muy desconfiada; es cierto que la oropéndola huye cuando ve aproximarse al hombre, pero si le descubre estando éste parado, se dejan cazar fácilmente.

En parte alguna he comprobado que se hiciera mención de la extrema resistencia de esta ave. Las familias *Oriolidae* y *Turdidae*, aparte otras muchas afinidades, se caracterizan también por su resistencia y vitalidad extraordinarias. Si herís, aunque sea muy levemente, a un *Garrulus*, por ejemplo, se desprende fácilmente esta ave del árbol donde se halle para caer. Por el contrario, la oropéndola solo cae al suelo cuando se ve completamente imposibilitada de volar o está muy gravemente herida, y, aun así, le cuesta mucho desprenderse de las ramas, resistiendo hasta el último momento. He visto oropéndolas que, después de atravesadas por los perdigones, se han posado aún en varios árboles. Herida en tierra, da prueba de su acometividad, defendiéndose con valentía a picotazos; sus compañeras se aproximan al grito lanzado por ellas. También acuden con el reclamo, especialmente si se imita el canto del macho.

Nuestras observaciones respecto al nido de estas aves, coinciden con las de BUFFON, NEUMANN, BAESSER y otros autores. Es conocido de todos el notable dimorfismo sexual del *Oriolus*; por nuestra parte no hemos hallado nunca alteración digna de notarse en su plumaje, en los numerosos ejemplares que hemos tenido ocasión de examinar.

Añadiremos, para terminar, que en dos ocasiones hemos comprobado la persistencia, durante todo el año, del *Oriolus* en esta región. Una mañana del mes de diciembre del año 1920, percibí bien claramente el canto de un macho; y en el de febrero del siguiente año, comprobé la presencia de una hembra en las riberas del río Tenas, correspondientes al pueblo de Sta. Eulalia de Ronsana de esta provincia.